

nales encargadas de la secreción de la orina no sufrían ninguna modificación y quedaban normales. En cambio, cuando el riñón se sumergía en otra solución más ó menos cargada, las células nobles cambiaban de aspecto y presentaban alteraciones y lesiones manifiestas.

En las soluciones con muy poca sal, las células se achicaban, se arrugaban y se volvían membranas inertes: la solución atraía el agua de la célula y la secaba.

En las soluciones con escasa sal, las células se hinchan y reventaban á trechos: el agua de la solución pasaba á la célula y la hinchaba. En ambos casos el filtro renal dejaba pasar la albúmina, quedando así demostrado que para funcionar normalmente las células tienen que estar en contacto con un líquido que contenga una proporción exacta y casi constante de sal.

Esto nos explica cómo en la nefritis, la sal de cocina se detiene en los tejidos; cómo el líquido que filtra, al tener bastante cloruro de sodio, irrita la célula y aumenta la albuminuria; cómo, con el régimen declorurado, la sal fijada en los tejidos vuelve á la sangre; cómo el líquido que filtra se vuelve normal y cómo, al ser la célula bañada en una solución isotérmica ó disminuye ó desaparece la albuminuria.

Esta cuestión de cloruros nos reserva ciertamente grandes sorpresas.



Los jueces y los levitas y los escribas y todos los poderosos se levantaban clamando contra las nuevas doctrinas de los tiempos.

Parábolas Los discípulos, llegándose á Jesús, dijeron: Maestro, dadnos tu enseñanza. Oímos que los levitas y los escri-